

ECUADOR

Debate₉₇

Quito/Ecuador/Abril 2016

Migraciones y Violencias

En medio de la tormenta perfecta:
agonía de la Revolución Ciudadana
y retiro del Caudillo

América Latina (2002-2013):
¿Reversión de las tendencias
excluyentes del capitalismo
neoliberal?

Conflictividad socio-política:
noviembre 2015-febrero 2016

Violencias hacia los migrantes en
México: un ejercicio conceptual

Movilidad humana, irregularidad y
“tráfico ilícito de migrantes”

Políticas migratorias restrictivas y
violencia institucional contra los
migrantes

Vulnerabilidad y violencia en el
corredor Centroamérica-México-
Estados Unidos

Inmigración de menores
centroamericanos y reacciones en
Estados Unidos

La migración indocumentada en
México: Estadísticas para el análisis

¿Crisis migratoria contemporánea?
Complejizando dos corredores
migratorios globales

¿Qué hay detrás de las normas?
Análisis institucional del acceso al
agua de los campesinos arroceros

La construcción política desde los
imaginarios indígenas

ECUADOR DEBATE 97

Quito-Ecuador • Abril 2016

PRESENTACIÓN / 3-5

COYUNTURA

- En medio de la tormenta perfecta: agonía de la Revolución Ciudadana y retiro del Caudillo / 7-23
Felipe Burbano de Lara
- América Latina (2002-2013): ¿reversión de las tendencias excluyentes del capitalismo neoliberal? / 25-40
Wilma Salgado Tamayo
- Conflictividad socio-política: noviembre 2015-febrero 2016 / 41-46
Patricio Pilca

TEMA CENTRAL

- Violencias hacia los migrantes en México: un ejercicio conceptual / 47-66
Rodolfo Casillas R.
- Movilidad humana, irregularidad y “tráfico ilícito de migrantes” / 67-83
Gardenia Chávez y Javier Arcentales Illescas
- Políticas migratorias restrictivas y violencia institucional contra los migrantes / 85-102
María Dolores París Pombo
- Vulnerabilidad y violencia en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos / 103-121
Natalia Armijo Canto; Raúl Benítez Manaut
- Inmigración de menores centroamericanos y reacciones en Estados Unidos / 123-141
Luis A. Romero; Néstor Rodríguez
- La migración indocumentada en México: Estadísticas para el análisis / 143-153
Argelia Gallegos
- ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales / 155-171
Soledad Álvarez Velasco

DEBATE AGRARIO-RURAL

- ¿Qué hay detrás de las normas? Análisis institucional del acceso al agua de los campesinos arroceros / 173-184
Iñigo Arrazola

ANÁLISIS

- La construcción política desde los imaginarios indígenas / 185-192
Luis Alberto Tuaza Castro

RESEÑAS

- De Velasco a Correa. Insurrecciones populismos y elecciones en Ecuador, 1944- 2013 / 193-195
- Desarrollo rural y cooperativismo agrario en Ecuador. Trayectorias históricas de los pequeños productores en la economía global / 196-198

COYUNTURA

En medio de la tormenta perfecta: agonía de la Revolución Ciudadana y retiro del Caudillo

Felipe Burbano de Lara¹

El ciclo político de la revolución ciudadana ha llegado a su momento agónico. Se abre un complejo proceso de transición con la desarticulación de la fortaleza del liderazgo de Correa, la retracción del activismo estatal y la erosión de la hegemonía de Alianza País. En el lado opositor, las corrientes de derecha, progresismo e izquierda evidencian fragmentación y dificultad de gestar apoyos políticos sólidos. El relevo del correísmo plantea el riesgo de un escenario de fragmentación política parecido al ya vivido en los años noventa del pasado siglo.

El 2016 sitúa, de manera precipitada al Ecuador ante un complejo proceso de transición política que tendrá como telón de fondo el abrupto agotamiento del modelo económico postneoliberal aplicado por la revolución ciudadana desde enero del 2007. Fue el propio presidente de la República, Rafael Correa, en un programa de televisión transmitido a todo el país en noviembre del 2015, el encargado de caracterizar el escenario económico como el de una “tormenta perfecta”.² Luego remató su comentario con una advertencia: que nadie espere salir sin siquiera mojarse.³ No será una transición nor-

mal, de un gobierno a otro dentro de la continuidad y alternancia de un sistema democrático plenamente institucionalizado, la que viva el Ecuador, sino el fin de un ciclo político inmerso en el llamado giro a la izquierda en América Latina.⁴ Viviremos la agonía lenta de un proceso refundacional, autoproclamado postneoliberal y socialista del siglo XXI, en medio de un largo y borrascoso retiro del caudillo del poder y la escena política. Un fin conflictivo, polarizado, que pondrá a prueba, de modo dramático, las dimensiones heroicas de un estilo carismático y caudillista de liderazgo político.

1 Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador.

2 Resultado, dijo Correa, de la caída de los precios del petróleo, la revalorización del dólar y la pérdida de fuentes de financiamiento, especialmente las de China. Disponible en: <<http://www.elpais.com.uy/economia/rafael-correa-seguira-lidiando-tormenta.html>>

3 *Ibid.*

4 Hay una interesante literatura sobre el giro a la izquierda en América Latina. Refiero a los lectores a los siguientes textos: Levitsky, Steven, y Roberts M. Kenneth (editors), (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore. Murray, Jon Beasley, Cameron, Maxwellland Hershberg, Eric (editors) (2010). *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*, Boulder, Lynne Rienner Publishers; Weyland, Kurt, Madrid, Raúl, and Hunte, Wendy (editors) (2010). *Leftist governments in Latin America: successes and shortcomings*, Cambridge University Press, Cambridge.

El ciclo que llega a su fin tuvo algunos elementos que lo definieron y que hoy aparecen desencajados: el poderoso liderazgo de Correa, el activismo estatal gracias a la bonanza fiscal y la expansión de capacidades burocráticas e institucionales, la hegemonía de Alianza País –inédita en el Ecuador postretorno a la democracia– y una retórica grandilocuente de refundación nacional, envuelta en una sistemática exaltación de la patria como comunidad idealizada. Al haberse desarticulado esos elementos, la transición encuentra a la revolución ciudadana sin horizonte, obligada a reinventarse frente a la escena electoral, y al país sumido en la incertidumbre de la simultaneidad de varias transiciones en medio de la tormenta perfecta. Difícil imaginar un fin de fiesta más agitado e incierto de un proceso que prometió, con enorme arrogancia, llevar al país a su segunda y definitiva independencia.

Vacío, conducción política y legitimidad

La transición política se precipitó por la propia decisión de Alianza País de incluir una disposición en las enmiendas constitucionales para que, la reelección indefinida entre en vigencia a partir del 2021. Esa decisión trastocó todo el panorama político. Alianza País y la revolución ciudadana se encuentran abocadas a la difícil tarea de buscar un relevo para Correa, mientras el caudillo empieza su largo retiro del poder y de la

escena política. Solo se podrá entender la dinámica de la transición si se comprende la lógica que mueve la acción del liderazgo carismático encarnado en la figura del presidente. El retiro largo y lento del líder, que marcará toda la transición, abre tres dinámicas complejas: vacío, desorientación política, y pérdida de la fuente de legitimidad del proceso.

Lo primero que empieza a producir la búsqueda del relevo es un vacío político, una pérdida de horizonte, el tiempo como asfixia. El juego del caudillo ha sido mostrar su presencia omnimoda en cada momento; ahora será el hacer sentir su ausencia. Para Alianza País significa enfrentarse a sus debilidades de origen como organización política, a sus huellas fundacionales: no haber podido pensarse como un movimiento independiente y autónomo de un liderazgo carismático;⁵ sustituir lo que con el tiempo devino insustituible. El vacío trae consigo una dinámica doble: desgaste y debilitamiento de la autoridad de Correa conforme se aproxima el momento del relevo y el retiro, pero a la vez la imposibilidad de sustituirlo plenamente. La sustitución implica hacer frente a la despersonalización de la estructura de liderazgo de la revolución ciudadana y abrirse a una gran interrogante: detrás de Correa ¿qué hay?⁶ Segundo efecto: desorientación política, pérdida de conducción, carencia de la fuente generadora de una voluntad colectiva. Empieza a salir de escena, al irse, quien ha

5 La importancia de los momentos fundacionales en los partidos políticos lo discute Panebianco, Angelo (2009). *Modelos de Partido. Organización y Poder en los Partidos Políticos*. Madrid, Alianza.

6 La centralidad y el protagonismo de Correa ha llevado a ciertos autores a sostener que más allá de Correa no hay proyecto; que si inicialmente se trazó un proyecto, éste terminó siendo una adhesión emocional al caudillo. Ver: Pachano, Simón (2012). "RC – R'C' = 0". En Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (editores), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Editorial Planeta, pp. 401-422; y León, Jorge (2012). "Correa: dinámica de concentración del poder y modernización conservadora". En Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (editores), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Editorial Planeta, pp. 373-401.

sido durante nueve largos años el centro de gravedad de la llamada revolución ciudadana. Aun cuando se simulará un juego de relevos entre el líder y el movimiento, el proceso de transición enfrentará la falta de estructuras organizativas de Alianza País donde pueda dirimir ordenadamente la transición.

AP será en parte víctima de su propio juego, del *harakiri* perpetrado a sí misma en un momento de incertidumbre y desconcierto político. La reelección indefinida, recordémoslo, surgió como la gran respuesta del movimiento de gobierno a la dolorosa derrota sufrida en las elecciones locales de febrero de 2014. El dato más revelador de ese golpe político fue la pérdida de los candidatos de AP a la alcaldía en 21 de las 23 capitales provinciales del país, es decir, en las principales ciudades de todas las regiones del Ecuador.⁷ Fue el propio presidente Correa quien se encargó de poner al desnudo la fragilidad de su propio movimiento:

Esto nos evidenció que en muchos lugares Alianza País es una ficción, no existe; en otros existe, pero es la partidocracia, una argolla que se reparte los cargos; en otros existe, está organizada, es gente sana, pero demasiado ingenua; yo estaría muy contento con el sacudón si no nos hubiera costado tanto...⁸

Una ficción, una argolla partidocrática y gente sana pero ingenua...

Hay mucha tela para cortar sobre aquella derrota electoral, pero aquí se-

ñalo solo un hecho clave: la volatilidad del proyecto de Alianza País. Un año antes, en las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2013, el movimiento de gobierno y Rafael Correa habían logrado un contundente triunfo a nivel nacional gracias a una votación muy homogénea en todos los cantones y provincias del país,⁹ que les dio la mayoría absoluta en el parlamento y una victoria presidencial –la segunda– en primera vuelta. De ese momento de euforia, que le llevó a la SENPLADES a sostener que el país había consolidado, por fin, un proyecto nacional donde se diluían los viejos clivajes regionales constitutivos del Estado,¹⁰ se pasó al momento de la ficción territorial. En las elecciones locales del 2014 Alianza País se mostró como un movimiento sin conexión entre sus dirigencias provinciales y nacionales, entre el centro y los territorios, entre el proclamado retorno del Estado y la vida política de las ciudades. Pero en lugar de responder a esa derrota con una reorganización del movimiento para que dejara de ser una estructura fuertemente centralizada, Alianza País apostó por la reelección indefinida; es decir, reafirmar la estructura de liderazgo personalizada y proclamar la figura de Correa como insustituible. Por eso, ahora que se ve abocado a encontrar un relevo para Correa, el movimiento debe enfrentarse a sus propias precariedades organizativas.

El tercer efecto del relevo caudillista consiste en la pérdida de la fuente de legitimación del proceso iniciado en el

7 Para un análisis de los resultados de las elecciones de febrero de 2014 se puede ver: Ospina, Pablo (2014). "Radiografía de un remezón". Informe de coyuntura. Comité Ecuaméxico de Proyectos, Quito.

8 Declaraciones de Rafael Correa efectuadas el 17-III-2014.

9 Ver: Polga, John (s/f). "Overcoming the Regional Cleavage? The (Unprecedented) Territorial Nationalization of Alianza PAÍS", FLACSO-Ecuador, Departamento de Estudios Políticos, Working Paper 01.

10 Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (2009). Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013, Quito, p. 32.

2007, de aquello que lo hacía creíble, confiable, identificable, para sus seguidores. Correa, una vez más, se encargó de levantar su propio mito dentro del movimiento: en la sabatina 441, realizada el 12 de septiembre de 2015 en Puerto Limón, se autodefinió como el “tesoro más grande que tiene la revolución ciudadana”. La conclusión cayó por su propio peso: sin Correa la revolución ciudadana se pone en duda. Fuera de él, un gran vacío. El principio de legitimidad funciona en dos direcciones: articula, cohesiona, alrededor de algún mito, a la elite gobernante; y crea, por otro, el vínculo con los gobernados al permitir que los ciudadanos se reconozcan en un sistema de mando y obediencia política.¹¹ Sin Correa como fuente de reconocimiento de los gobernados en la conducción política, la revolución entra en una crisis de legitimidad, en un extrañamiento de sus propias bases frente al proceso. Esto equivale a decir que los seguidores se identifican y militan con la revolución ciudadana a través de Correa.

El mito sirve también como vínculo asociativo a la elite gobernante, como argumento para reivindicar un cierto derecho a gobernar y exigir obediencia.¹² La erosión del principio de legitimidad, el irse lento de Correa, pone en duda la cohesión de la elite gobernante. Correa ha sido la fuente de cohesión del movimiento, lo que unió múltiples fragmentos. Hoy entre esos fragmentos hay disputas, distancias, resentimientos, juegos de inclusión y exclusión, con el predominio de un círculo de poder íntimo, intocable, ligado al caudillo. Con un

movimiento sin organización ni arraigo territorial, con largos desacuerdos internos no resueltos entre sus facciones, surge el fantasma de la división. Cuando presentó su desafiliación como militante de Alianza País, el asambleísta Fernando Bustamante argumentó en tono crítico que el movimiento había perdido toda capacidad para procesar sus diferencias internas.

Hay un proceso paulatino, prolongado, que se va dando gradualmente, durante el cual se va cerrando la posibilidad de un debate significativo... La sensación que tienen muchos asambleístas, miembros de Alianza País, es que finalmente no importa lo que se diga, no importa lo que se discuta, eso no influye en las decisiones.¹³

Las decisiones vienen de un más allá llamado buró político alrededor del cual orbitan como satélites círculos que defiende sus cuotas de influencia y poder en el manejo estatal.

Sobre Alianza País pesa la sospecha de ser un movimiento que se expandió gracias al activismo estatal, a la multiplicación de agencias del Estado en el territorio, a una burocracia militante y bien pagada, más que a una estructura organizativa consolidada. Sin instancias donde procesar sus diferencias, con el activismo estatal disminuido, con un presidente en retirada, el movimiento mira hacia atrás como una promesa refundadora agotada, sin visión ni horizonte futuros, sin la fuerza movilizadora del cambio, y enredada en la difícil batalla por conseguir un relevo de Correa. Un conjunto disperso de facciones con

11 Weber, Max (1974). *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 695-700; 706 – 716. Bendix, Reinhard (1970). *Max Weber*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 273-285.

12 Bendix, *Op. Cit.*

13 <<http://www.ubicatv.com/ecuador-fernando-bustamante-explica-detalles-de-su-desafiliacion-de-alianza-pais/>>

intereses y visiones distintas y con grados muy variables de participación en el poder, algunos abiertamente excluidos, espera encontrar un sucesor que le reconcilie internamente, le asegure unidad y le de una cierta continuidad.

El problema del sucesor

Quien asuma el relevo de Correa tendrá varios desafíos por delante. El primero, moverse siempre en el vacío. Le perseguirá una sombra, le asaltará el miedo de no tener un peso por sí mismo, ser una figura políticamente vaciada. El segundo, asegurar lealtad al caudillo y a su grupo íntimo, proteger la imagen y los intereses de todos quienes conformaron el núcleo central de poder y facilitarles una salida honrosa. Las cartas últimas de Lenin Moreno “al compañero Rafael Correa” para ratificar su “lealtad y compromiso” con el proyecto y Alianza País revelan la dinámica del relevo. Mientras mayor lealtad al líder carismático, más vaciada será la figura del sucesor. Y lo opuesto, mientras menos leal, mayor el peligro de un enfrentamiento. En sus estudios sobre dominación carismática Weber siempre subrayó la dificultad enorme de transferir el carisma, de allí que las transiciones caudillistas no puedan ser normales sino generadoras de vacíos difíciles de llenar.¹⁴ Se ha visto ese drama en Nicolás Maduro con la sombra de Chávez persiguiéndole como un espectro. Maduro debió hasta imitar el estilo retórico de su predecesor y fantasear encuentros imaginarios con el coronel para justificarse a sí mismo. La revolución bolivariana entró en una decadencia larga, una agonía lenta por

falta de conducción política y pérdida de su fuente de legitimidad. Sobre el sucesor se cierne ese fantasma: que la herencia carismática no le alcance para mucho, y que termine sin ser nadie.

La lealtad del sucesor se enfrenta a huesos duros de roer. Uno de los fantasmas que aflorará –y de hecho ya lo está haciendo– será el de la corrupción. El reciente caso del Instituto de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas (ISSFA), que enfrentó al gobierno con la institución militar, muestra las dimensiones del fantasma de la corrupción. Se trata de los abusos derivados del enorme poder acumulado por una sola persona y del uso de ese poder a través de redes ligadas a la gestión de gobierno. Tempranamente se vio ese fenómeno en la revolución ciudadana con el caso de Fabricio Correa: el hermano utilizaba su cercanía al presidente para conseguir contratos a favor de sus empresas probablemente sin que el mandatario lo supiera. A Morales le pasó lo mismo con una ex amante y a Lula con muchos militantes importantísimos del PT. El problema tiene que ver con la concentración del poder en liderazgos personalizados, la cantidad de recursos manejados, la tendencia de estos procesos refundacionales a ir más allá de las instituciones y la ley, o a controlarlas de modo férreo rompiendo toda división de poderes.

Pues bien, el caso del ISSFA fue una suerte de campanazo en el inicio de la transición. El presidente ordenó la devolución al ministerio de Medio Ambiente de 41 millones de dólares por un sobreprecio en la compra de un terreno de propiedad del seguro militar. Fue el

14 Weber designaba con los conceptos de caudillo y gran demagogo al liderazgo carismático ejercido en el campo de la política.

propio asesor jurídico de la presidencia, Alexis Mera, el encargado de ponerle el cascabel al gato: enmendamos un error –dijo Mera– para evitar que haya glosas y situaciones posteriores que podrían ser más complicadas.¹⁵ La intervención del gobierno tenía como objetivo cuidar las espaldas de la entonces ministra de Medio Ambiente, Marcela Aguiñaga, responsable de la compra y del sobreprecio. Con la devolución de los fondos, el gobierno reconoció el sobreprecio pero pasó por alto la responsabilidad de quienes hicieron la transacción. Allí está la frase de Mera que retumbará con estruendoso eco a lo largo de esta transición: “hay errores de buena fe”.¹⁶ La despreocupación por el precio parece evidente en este caso. En el 2010, cuando se produjo la compra, a nadie del gobierno le llamó la atención pagar 48 millones de dólares por un terreno que valía 6 millones. Eran los tiempos del auge fiscal. El error se corrigió recién cinco años más tarde. Una cierta esquizofrenia entre el proyecto como mito, como logros alcanzados, y los trapos sucios, empieza a corroer la credibilidad de Alianza País; entre la militancia de las manos limpias, los corazones ardientes y las mentes lúcidas, como describió Correa a la mística del proyecto de cambio, y los apetitos burgueses y capitalistas de enriquecimiento de algunas facciones. Detrás del gran relato de la refundación, del discurso de las sabbatinas, de la coherencia del proyecto ¿qué hay? ¿Por qué se harán cargo de los trapos sucios quienes estuvieron fuera de

los circuitos de decisión y poder durante el gobierno, o quedaron abiertamente excluidos, si llegasen a triunfar bajo el paraguas del sucesor?

La caída del Estado

Al fin del ciclo político, que podríamos llamar fin de un momento carismático –por su estructura de liderazgo, poder y legitimación– sigue a la caída del modelo económico centrado en el Estado. ¿Qué tiene hoy el país? Un modelo marcado por la presencia abrumadora del Estado, en casi todos los ámbitos de la vida social, económica y territorial, con un hueco fiscal enorme, sin acceso a fuentes de financiamiento, sin mecanismos generadores de crecimiento económico y una pérdida de competitividad por la apreciación del dólar. El Estado ha sido pieza fundamental del giro postneoliberal proclamado por el gobierno de Alianza País. Un instrumento de modernización y desarrollo tanto como una maquinaria de racionalización del poder gubernamental. Los seguidores y publicistas del proyecto elogian la fuerza transformadora del Estado, pero silencian su dinámica burocrática de dominación y control de la sociedad civil, el mercado y el territorio.¹⁷ Desde los primeros documentos de la SENPLADES se habló de la reconstrucción de la matriz del poder estatal como base del proyecto transformador de Alianza País.¹⁸ Lo que se podía realizar desde el gobierno se asoció con lo que se podía hacer desde el Estado: expansión de sus capacidades institu-

15 Disponible en: <<http://www.elcomercio.com/video/alexismera-errores-buenafe-ecuador-issfa.html>>

16 *Ibid.*

17 Ver: Conaghan, Catherine (2015). “Surveil and Sanction: The Return of the State and Societal Regulation in Ecuador”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 98, April, pp. 7-27.

18 SENPLADES, (2009). *Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013*, Quito, p. 32.

cionales y burocráticas, ampliación de sus ámbitos de intervención, búsqueda sistemática de un campo autónomo de decisión política, expansión del gasto público y la inversión social, proyección territorial a través de una nueva infraestructura desconcentrada pero sujeta a un renovado poder centralizado.

Cuadro 1: Crecimiento del Sector Público

	2006	2014
Número de ministerios	15	29
Número de secretarías	5	14
Número de empleados públicos	462.970	672.900
Ingreso laboral medio mensual	446	946
Gasto sueldos gobierno central (millones dólares)	2.581,4	7.842,7
Gasto sueldos GADs (millones dólares)	231,7	980,9

Fuente: INEC ENEMDUR, Banco Central del Ecuador, información estadística mensual.

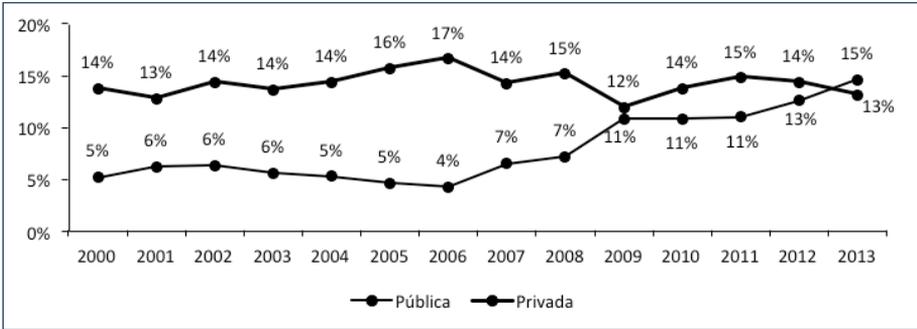
Los logros alcanzados en los primeros años fueron atribuidos al retorno del Estado. El proyecto fue exitoso mientras se mantuvo activa la maquinaria estatal, dio soporte a los peregrinajes presidenciales por el territorio a través de las sabinas, y generó amplias políticas de bienestar social. Correa llegó a los pueblos, a los cantones, visitó alcaldes, prefectos, siempre con el Estado a cuestas. Si alguna novedad histórica introdujo a la tradición del populismo en el Ecuador, fue haber fusionado el liderazgo carismático con el retorno del Estado y

el activismo estatal. En un sentido ligeramente distinto, Carlos de la Torre llamó a este fenómeno “tecnopopulismo” porque fusionó dos lógicas y racionalidades tenidas como contradictorias por la teoría weberiana: la carismática ligada a la conducción personalista del cambio, y la tecnocrática impregnada en el aparato estatal en expansión.¹⁹ Con la dramática caída del precio del petróleo, que hizo perder ingresos al Ecuador por 7 mil millones de dólares en el 2015, el carisma quedó sostenido única y exclusivamente en la persona del líder, en un populismo de viejo cuño, sin el respaldo de toda la inmensa maquinaria y aparato institucional creado. Se ha visto esa maquinaria apagarse, languidecer, paralizarse con recortes presupuestarios y medidas de austeridad que debilitaron también la mística militante alrededor del “proyecto”. Ni el Estado sirve más a la revolución, ni la revolución puede movilizarse desde el Estado.

Detrás de la imagen de unidad, coherencia, espíritu corporativo, levantada desde el relato legitimador, múltiples lógicas burocráticas, pactos sociales, redes clientelares territoriales e intereses emergen en el espectro de Alianza País y de los espacios estatales. Una pesadísima herencia tendrá el nuevo gobierno. No se trata, como lo ha planteado Correa, de una disyuntiva entre inversión y ahorro para intentar ponernos de nuevo en el debate neoliberalismo versus postneoliberalismo. Se trata de la expansión desmesurada del aparato gubernamental desde un centro que manejó enormes recursos y concentró poder, y colonizó –para decirlo en términos de

19 De la Torre, Carlos. “Technocratic populism in Ecuador”, *Journal of Democracy*, Volume 24, Number 3 July 2013, pp. 33-46

Gráfico 1: Inversión pública y privada en Ecuador (formación de capital) (% del PIB)



Fuente: Banco Central del Ecuador.

Habermas— múltiples ámbitos de la vida individual y social. Hoy el gobierno carece de tiempo político para proponer un modelo económico que sustituya al Estado y a la inversión pública como fuentes dinamizadoras del crecimiento. Ha predominado en el discurso político de estos nueve años una amplia defensa y reivindicación de lo público estatal y una sistemática sospecha de lo privado. A partir del 2013, la inversión pública desplazó a la privada en el total de la inversión nacional.

Después de haber proclamado con bombos y platillos al Estado como eje de la transformación y coordinador del proyecto del buen vivir, ningún discurso alternativo puede resultar creíble para las empresas y el sector privado.

El segundo drama tiene que ver con el ajuste. El gobierno ha hecho ajustes y redefinido algunas de sus orientaciones originales para enfrentar el *shock* externo de los precios del petróleo y la revalorización del dólar. Allí está el proyecto de alianzas público privadas, la flexibilización de sus posturas frente a la banca, la negociación de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, y más recientemente la flexibilización la-

boral con la reducción de la jornada de trabajo y de los salarios para proteger el empleo. También recorta gasto, promete defender la dolarización, elimina parcialmente subsidios, se endeuda, pero el *shock* externo es demasiado hondo y el peso ideológico de nueve años de estatismo demasiado pesado como para revertir el modelo. El gobierno evitará una línea de ajuste más drástica como piden los economistas ortodoxos a través de un acuerdo con el FMI. Si esa vía se encuentra cerrada, el desafío, sin embargo, sigue en pie: ¿cómo conseguir recursos para evitar que la tormenta perfecta termine por arrastrar en sus aguas turbulentas hasta la propia figura de Correa, que ya siente las consecuencias de la crisis sobre su credibilidad y popularidad? En la búsqueda de recursos para estirar los tiempos políticos todo es posible, como lo mostró la generosa concesión por 20 años a la empresa Schlumberger del campo petrolero Auca, el segundo más grande del Ecuador, a cambio de un anticipo de 1000 millones de dólares que ya se esfumaron entre diciembre del 2015 y enero del 2016.²⁰ Podríamos llamar la vía Argentina de transición de un momento refundacional aquella que

deja en suspenso el ajuste grande, doloroso, al siguiente gobierno, con una acumulación en el camino de múltiples desequilibrios. Y la vía venezolana de la transición refundacional como el desplome completo, penoso, del modelo. En los tiempos del calendario político, dos fechas son cruciales para el correísmo: la elección de febrero del 2017 y el cambio de gobierno en mayo del 2017. Del primero dependerá el desempeño electoral de Alianza País; del segundo, mantener viva la imagen de Correa para un eventual retorno en el 2021.

La revolución presenta como su gran logro conquistas de derechos sociales a través de una política de redistribución del ingreso y un cierto régimen de bienestar. Ha sido parte del modelo político una suerte de transacción con los sectores populares: a cambio de asegurarles los derechos sociales ampliamente reconocidos en la constitución, de montar un aparataje estatal para cuidarlos, de sostener gran cantidad de subsidios, ha exigido un renunciamiento al ejercicio de los derechos políticos. Se canjeó una ciudadanía social por la transferencia de la soberanía política de sus seguidores al liderazgo personalista de Correa, a quien se confió ciegamente el manejo del Estado. La crisis pone en riesgo los avances sociales de la revolución ciudadana, lo que Correa llamó en su informe de labores de mayo del 2015 “una movilidad social ascendente en la sociedad ecuatoriana, gracias a la cual todos hemos mejorado nuestra posición”.²¹ “La

disminución de la pobreza y la desigualdad es un logro histórico, contundente e incontrastable, el más importante de la Revolución Ciudadana”, dijo el presidente en el mismo acto solemne.²² La mayor justicia social ha sido alcanzada a través de la intervención del Estado, de políticas de distribución de recursos, de sus políticas sociales y de la intervención constante del presidente en el espacio público y simbólico de la política, para cuestionar jerarquías y formas de poder social ligadas a una estructura oligárquica de dominación. Frente a la crisis del Estado vuelve a plantearse el problema de cómo garantizar los derechos sociales, el régimen de bienestar y ascenso social generado por la revolución ciudadana. Las nuevas infraestructuras estatales en salud, educación, seguridad, vialidad, todos los subsidios recibidos y acumulados, y las dignidades simbólicas y políticas recibidas, tendrán que ser asumidas como suyas por los beneficiarios, hacer una defensa política de la ciudadanía social alcanzada, si efectivamente se quiere hablar de un logro histórico. Las conquistas de movilidad se ven amenazadas desde la propia debilidad estatal provocada por la crisis fiscal pero; también por la pérdida y reducción del empleo en el sector privado que vive un estancamiento productivo y de inversión acumulado. El predominio alcanzado por la inversión pública sobre la privada en los años de revolución ciudadana muestra el nuevo balance de poder en el capitalismo

20 El Ecuador firmó en diciembre del 2015 un contrato de servicios específicos con la empresa petrolera Schlumberger, que se hará cargo por 20 años, con un precio garantizado, del campo Auca, el segundo más grande que tiene el Ecuador. Expertos petroleros consideran el acuerdo como una lotería para la empresa francesa. Ver: <<http://focusecuador.net/2016/02/29/exclusivo-contrato-campo-auca-loteria-para-schlumberger-migajas-para-ecuador/>>

21 Correa, Rafael. “Mensaje a la Nación”, 24 de mayo, 2015, Quito.

22 *Ibid.*

ecuatoriano, pero también el panorama de estancamiento que se cierne sobre el mediano plazo.

El heroísmo del fin de ciclo

El liderazgo de Correa solo puede ser entendido desde la dinámica propia del juego carismático. Weber sostuvo que al carisma le mueve sus determinaciones internas, la racionalidad de su principio de legitimación, y no las reglas y tradiciones de una determinada sociedad.²³ Algunos intérpretes suyos llevaron esa idea aún más lejos y sostuvieron que la fuerza del carisma radica en su autonomía absoluta de cualquier estructura convencional.²⁴ Justamente ese rasgo suyo lo vuelve una fuente de cambio y transformación pero a la vez de inestabilidad e incertidumbre.²⁵ También a los populismos, cuyos liderazgos siguen la lógica carismática, se los caracterizó por la dificultad de regularse a sí mismos como prácticas políticas, instituciones y regímenes.²⁶ Ese colocarse más allá de las reglas y las tradiciones entraña un juego político constante de confrontación con aquello que se identifica y construye como las estructuras de poder prevaletentes, sus convencionalismos institucionales, simbólicos y discursivos, con el propósito de mantener viva la idea de transformación y el cambio. La escena política siempre se agita desde el heroísmo carismático. Las tradiciones, reglas y normas son dejadas en suspen-

so o abiertamente impugnadas cuando se las considera obstáculos a la promesa redentora. En el desafío a las estructuras de poder prevaletentes, el caudillo exhibe su voluntad heroica, el llamado a una misión irrenunciable.

El momento de excepcionalidad que abre el fin de ciclo con la crisis económica, será utilizado por Correa como oportunidad para seguir mostrando su heroicidad a favor de la misión redentora pero; con un matiz distinto, sin embargo: el espectro angustioso de su propio fin y fracaso. Más que la convicción ideológica, siempre errática y confusa, al liderazgo carismático le mueve la defensa de un poder personal basado en la idea de una misión por cumplir.²⁷ Esa lógica sigue y seguirá siendo movilizadora por Correa como lo evidencian conflictos recientes con los militares, los estudiantes del colegio Montúfar, con la Sociedad de Lucha contra el Cáncer (SOLCA), por mencionar solo unos ejemplos, y la virulencia de su discurso antagonista.²⁸ En todos esos episodios Correa lleva al límite aspectos puntuales de la vida social para imponer su voluntad. Con los militares ha tenido dos enfrentamientos: el primero fue la destitución del mando por desafiar una decisión presidencial. El segundo, que siguió al primero, fue la expedición de un acuerdo ministerial –el 066– para eliminar en todos los repartos y unidades los “tratos discriminatorios” entre la tropa y los oficiales mediante un

23 Weber, Max, *Op. Cit.*, p. 850.

24 Mitzman, Arthur (1976). *La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber*, Alianza, Madrid, p. 218.

25 Ver: Allahar, Anton (editor) (2001). *Caribbean Charisma*, Lynne Rienner Publishers, Unites States, pp. 1 – 33.

26 Taggart, Paul (2000). *Populism*, Open University Press, Philadelphia, p. 59.

27 Ver: Weber, Max, *Op. Cit.*; Allahar, Anton, *Op. Cit.*; Zúquete, José Pedro (2008). “The Missionary Politics of Hugo Chávez”. *Latin American Politics and Society*, Volume 50, Issue 1, pp. 191-121.

28 Ver la crónica de Martín Pallares sobre la Sabatina 467. Disponible en: <<http://4pelagatos.com/2016/03/20/correa-en-su-mejor-version-de-insultador-martir-y-dueno-de-la-verdad/>>

régimen de igualdad en el uso de comedores, clubes sociales, casinos, viviendas y baños. La decisión fue presentada por Correa como un acto de justicia igualitaria a favor de la tropa y en contra de privilegios injustificados de los oficiales. En el caso de los estudiantes del Colegio Montúfar que participaron en unas duras protestas en contra de la reubicación de un grupo de 16 profesores, Correa mostró su voluntad de sancionar severamente, comportamientos considerados “incivilizados”, “salvajes”, “desadaptados”. Fruto de su reacción, 23 estudiantes fueron suspendidos al tiempo que se intervino el colegio para llevar adelante un reordenamiento integral.²⁹ “No pararé hasta sancionar a cada uno de estos desadaptados que atentaron contra la vida de nuestros policías y destruyeron el Colegio”, dijo Correa en su enlace sabatino 463. Finalmente, en el caso de SOLCA, una entidad privada que cubre los déficits de atención oncológica estatal en parte con recursos públicos, el presidente amenazó con transferir toda su infraestructura al Estado si los directivos de la entidad continuaban exigiendo públicamente el pago de una deuda cifrada en 130 millones de dólares. Correa se puso más allá de las leyes que regulan el financiamiento de SOLCA para denunciar lo que calificó como un juego politiquero de quienes se presentan como buenos samaritanos con dinero público.³⁰

Pues bien, batallas como las señaladas, todas acompañadas con desplantes públicos para mostrar su autoridad, se

van a repetir durante el largo momento de transición. En todas se pone en juego lo que llamaré el heroísmo del fin de ciclo: una lucha contra los poderes reales e imaginarios que siguen oponiéndose a la misión redentora de la revolución ciudadana y desafían la misión del caudillo. Como suele repetir el presidente al finalizar sus discursos: “hasta la victoria siempre”. Con esa consigna coloca sobre el espacio público su voluntad de no ceder el terreno de lucha, de siempre ganar. Por eso, la transición política viene cargada de dramatismo: evitar que este poder personalizado pierda su magia y el reconocimiento de los dominados, que el líder no sea abandonado por sus seguidores en el final del camino. Que en lugar de ser despedido con aclamaciones y agradecimientos en cada uno de los pueblos, como espera toda Alianza País, para incluso pensar en su eventual retorno para el 2021, termine abucheado. Como sostenía Weber: el carisma se desvanece cuando los actos heroicos dejan de ser reconocidos como actos extraordinarios por los dominados. La particularidad del fin de ciclo es que muchos de los arranques carismáticos van en contra de las políticas y los ordenamientos establecidos por la propia revolución, son actos refundacionales de sí misma.

El espacio de la oposición

El fin de ciclo tiene como horizonte la apertura del espacio político, luego de nueve años de un amplio dominio de Alianza País bajo el férreo liderazgo de

29 Se recomienda la lectura de la crónica de Roberto Aguilar sobre el caso Montúfar. Disponible en: <<http://4pelagatos.com/2016/03/07/por-que-el-gobierno-se-ceba-contr-el-montufar/>>

30 “Si tanto les está costando ser samaritanos con plata ajena, no nos vamos a prestar a juegos ni a politiquerías (...); no se preocupen, mándenlos las instalaciones y nosotros atendemos a la gente. Pero ya se tiene que acabar esta cosa de que somos samaritanos con plata del Gobierno, y se demora un poco el Gobierno y salen los periodicos, las presiones. Se equivocaron de presidente.” Disponible en: <<http://www.eluniverso.com/noticias/2016/03/05/nota/5445288/rafael-correa-pidio-solca-sus-instalaciones-si-tanto-les-cuesta-ser>>

Correa. Si bien las elecciones presidenciales se realizarán en febrero del 2017, el anticipado inicio de la transición abrió ya el juego de la competencia democrática. La revolución ciudadana limitó sistemáticamente el espacio de la oposición a través del control ejercido por el Ejecutivo sobre toda la institucionalidad política.³¹ También desde una restricción sistemática al ejercicio de las libertades políticas —el iliberalismo de la revolución— y restar validez moral y ética, a todos los críticos del régimen acusándolos ya sea de contrarrevolucionarios, golpistas, desestabilizadores, mediocres, mentirosos o sufridores, sin distinguir partidos, movimientos sociales, organizaciones populares, espacios mediáticos, intelectuales o académicos. Correa llenó el espacio público de intolerancia y resentimientos al asumir, como suelen hacer los populismos, que su mandato refundacional constituía una orden para arrasarse con la vieja elite política.³²

Con la revolución ciudadana, la política ecuatoriana giró alrededor de una lógica de antagonismo asentada en una visión limitada y restrictiva de la legitimidad democrática. Se impuso como razonamiento que quien gana las elecciones se hace con el derecho a mandar y exigir obediencia. Cuántas veces el país escuchó al presidente de la república espetar a sus críticos: ¡ganen las elecciones! Con esa afirmación los perdedores eran enviados a un terreno

ambiguo donde sus derechos a participar resultaban restringidos. Ha sido una política más apegada a Laclau que a Mouffe, antagonista y no agonista, de enemigos más que adversarios, de confrontación más que de consensos. El consenso fue rechazado explícitamente por considerarlo expresión de una política *light*, propia de las democracias burguesas.³³ Sin embargo, como sostienen las teorías postmarxistas de la hegemonía, en las cuales se ha inspirado la revolución ciudadana, la posibilidad de transformar al enemigo en adversario, de pasar del antagonismo al agonismo, requiere un consenso normativo en torno a un pluralismo político, asociado a una profundización de las instituciones de la democracia representativa, donde cristalice una lealtad común hacia los principios de libertad e igualdad para todos.³⁴ Pero; la revolución ciudadana ha mostrado como marca ideológica suya un desapego a la democracia representativa, a los valores liberales, y a los principios normativos de pluralismo y separación de poderes. Ha prevalecido más bien una democracia mayoritaria, sustentada en la idea de un monopolio sobre la representación popular. Carlos de la Torre y Andrés Ortiz aseguran que la lógica del antagonismo en sociedades con instituciones políticas liberales débiles, produce una agonía lenta de la democracia y conduce a un autoritarismo competitivo.³⁵

31 Ver: De la Torre, Carlos; y Ortiz, Andrés (2015). "Populist polarization and the slow death of democracy in Ecuador", *Democratization*, DOI: 10.1080/13510347.2015.1058784; Basabe, Santiago y Martínez, Julián (2014). "Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones". *Revista de Ciencia Política* 34, No. 1: pp. 145-170. doi:10.4067/0718-090X2014000100007.

32 Levitsky, Steven, and James Loxton (2013). "Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes." *Democratization* 20, No. 1, pp. 107-136. doi:10.1080/13510347.2013.738864.

33 Correa, Rafael. Mensaje a la Nación, mayo 24, 2015.

34 Mouffe, Chantal (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, FCE, México, pp. 21-37; y Mouffe, Chantal (2005). *On the Political*, Routledge, Great Britain.

35 De la Torre, Carlos, y Ortiz, Andrés, *Op. Cit.*

En este marco, el restablecimiento del espacio político que abre la transición encuentra a la oposición debilitada, en proceso de reconfiguración y enfrentada al espectro de la fragmentación. Partidos y organizaciones débiles, con liderazgos en reconstitución o plena formación, en busca de nuevas identidades tras el *tsunami* ideológico provocado por la revolución ciudadana, es el panorama que emerge tras nueve años de dominio de AP. Uno de los cambios políticos más importantes provocados por el ascenso de Alianza País fue haber producido el colapso del sistema fragmentado y polarizado de partidos y representación política que predominó desde el retorno a la democracia en 1979 hasta el 2006, y su remplazo por uno de partido mayoritario o hegemónico.³⁶ Fue ese dominio sobre la representación política alcanzado tempranamente gracias al completo desplazamiento de los partidos tradicionales, en las elecciones de asambleístas (2008), y ratificado luego en las varias consultas y plebiscitos del momento refundacional, lo que llevó a la revolución ciudadana a convencerse de ser la portadora única de la soberanía popular y del discurso legítimo del cambio. Sus continuos éxitos electorales convencieron a los aliancistas de que más allá de Correa, su movimiento, su refundación, su patria, su pueblo, sus ciudadanos –transformados en electores– no había nada, salvo resabios de un pasado partidocrático que debía ser barrido de la escena. Operó con mucha eficacia el discurso de una soberanía popular que se movilizaba constantemente como poder constituyente para refundar la nación y condu-

cirla hacia su segunda independencia. El propio despliegue de la acción carismática de Correa, se sustentó en la idea de ser él mismo la expresión de ese poder constituyente, refundacional.

El predominio mayoritario de AP puede bien ser visto como un interregno. Todo hace pensar que el fin de ciclo vendrá con una reconfiguración de las representaciones partidarias, pero sobre todo del retorno a un sistema disperso y fragmentado que replique las condiciones de funcionamiento –habría que decir de malfuncionamiento– del presidencialismo de los años 80 y 90. Presidentes frágiles, con legitimidades precarias, sin mayoría en el Congreso, amenazados por la pugna de poderes y enfrentados a escenarios de ajuste y protesta social, parecería ser un posible reverso de la hegemonía de AP en medio de la tormenta perfecta. El escenario suena más que conocido. A la vez, las definiciones ideológicas en lo que podríamos llamar el postcorreísmo están en proceso de construcción. Las fuerzas políticas deberán definir sus identidades a partir de los cambios introducidos por el correísmo, en el campo discursivo de la política ecuatoriana con las nuevas categorías desplegadas para pensar el mundo social, sus divisiones –para decirlo en términos de Bourdieu– y su politización. No obstante, la crisis económica empieza a desplegar sus efectos ideológicos. La derecha ve en el derrumbe del modelo postneoliberal una oportunidad para condenar toda intervención estatal como demagogia populista. Tiene a su favor la urgencia de devolverle a la economía sus fuentes privadas

36 Freidenberg, Flavia (2013). "Ecuador 2013: Las claves del éxito de la Revolución Ciudadana". Fundación Alternativa Feb. 2013. Disponible en: <http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/75>

de crecimiento, una vez que la inversión pública quedó restringida. Cuestionará las veleidades izquierdistas de las relaciones de poder, de la economía como economía política, sustituyéndolas por un discurso del emprendimiento y las oportunidades generadas ya no por el Estado, cuyo poder propondrá desmontar y desmovilizar, sino por el mercado y la inversión privada. La crisis fiscal del Estado, su expansión sin prioridades estratégicas en estos últimos años, y las necesidades de ajuste que seguirán presentes en el 2017, podrán ser utilizadas por la derecha para proponer un giro ortodoxo del manejo económico. Encuadrará ese discurso en la reivindicación de una visión liberal de la política: restablecimiento de la institucionalidad democrática, tolerancia y recuperación de las libertades políticas.

Para fortalecerse, sin embargo, la derecha deberá resolver sus disputas de liderazgo, que hoy se dirimen entre Guillermo Lasso y Jaime Nebot. Más que sus posturas ideológicas les distancia sus trayectorias y aspiraciones políticas. Nebot emerge como la figura más importante y prestigiosa de la derecha socialcristiana para volver a la escena política nacional, después de su largo enclaustramiento en Guayaquil, al frente de su hoy poderoso municipio. Tiene para mostrar la modernización de la ciudad desde un modelo exitoso de gestión basado en un aparato pequeño y descentralizado, alta inversión pública –desencadenante de la actividad privada– con un fuerte gasto social, articulado al dominio de las elites locales, poco participativo y caudi-

llista. Nebot ha intentado retornar a la escena nacional a través de una alianza con una serie de liderazgos locales, concebida inicialmente como base de un amplio acuerdo legislativo. La convergencia supone para los participantes de ese proyecto un desplazamiento hacia el centro.³⁷ El alcalde de Guayaquil tiene a su favor haber resistido los embates de Correa y la revolución ciudadana por capturar políticamente la ciudad. A pesar de los esfuerzos desplegados, de la inversión pública realizada, ese deseo de Correa no se cumplió y Nebot salió airoso de la disputa, con su capital político intacto.

Lasso, mientras tanto, es el dueño del banco más importante de Guayaquil –el sobreviviente y beneficiario de la crisis financiera de 1999– vinculado a gobiernos de la llamada partidocracia, que puso en marcha ya hace algunos años un proyecto para repensar el Estado y el capitalismo ecuatoriano, después de la crisis financiera de fin de siglo que llevó al Ecuador a la dolarización. Lasso fue candidato a la presidencia en las elecciones del 2013 en las que obtuvo un nada despreciable 26% de la votación. Desde entonces, se ha presentado como el contradictor de Correa y al modelo estatista. Ambas derechas se ven enfrentadas al desafío de hacer una propuesta de modernización capitalista, sin dejar de lado el discurso de la igualdad y las conquistas sociales, puesto sobre la mesa por la revolución ciudadana. ¿Qué aprendió esta derecha del correísmo? ¿Aprendió algo? En la disputa por el liderazgo parecería que Lasso lleva venta-

37 La denominada Convergencia Democrática intenta ser una coalición de partidos y movimientos con posturas ideológicas muy distintas, desde el Partido Socialcristiano, en proceso de reconstitución, ubicado en la derecha, hasta el centrista partido del alcalde de Quito, Suma; el socialdemócrata Avanza, de Ramiro González; y el movimiento Juntos Podemos del izquierdista prefecto del Azuay, Paúl Carrasco.

ja sobre Nebot por haber salido antes a luchar por el Estado, mientras a Nebot le cuesta cruzar las fronteras de su reducto guayaquileño.

En lo que podríamos llamar el progresismo –esa tendencia heterogénea del centro a la izquierda que suma partidos y movimientos sociales– el panorama de fragmentaciones es más agudo. En el progresismo los efectos del correísmo fueron mayores: organizaciones golpeadas y divididas, cuadros intelectuales y políticos cooptados, partidos arrasados y una gran confusión ideológica en medio del derrumbe postneoliberal. Los dilemas quizá se pueden apreciar desde la reciente polémica entre Pachakutik y la CONAIE. La controversia describe dos tendencias contrapuestas frente a la transición entre elites políticas y dirigentes sociales: la primera favorable a una alianza política amplia, de concertación y unidad anticorrista; la segunda partidaria de un radicalismo de izquierda, popular, de base, alejado de cualquier entendimiento con quienes han sido – como lo puso Carlos Pérez Guartambel, la voz cantante de esa postura al interior de la CONAIE– nuestros explotadores y opresores.³⁸ En medio de esas dos visiones contrapuestas, una serie de pequeños grupos y colectivos políticos –como Democracia Sí y Montecristi Vive– que reivindican la descorreización de la revolución ciudadana para volver al proyecto original aunque con un desmontaje de las estructuras autoritarias y caudillistas levantadas en los últimos años. Los sectores más radicales del progresismo consideran a Correa un político de derecha con discurso de izquierda, que golpeó a los sindicatos,

movimientos sociales, dirigencia indígena, los dividió y dejó sin capacidad de lucha para imponer un capitalismo con mayores niveles de concentración de capital.

A este cuadro más general de las tendencias más fuertes –Alianza País, la derecha y el progresismo– se suman una serie heterogénea de agrupaciones pertenecientes al viejo sistema de partidos –la mayoría rebautizadas con nuevos nombres: Sociedad Patriótica, PRIAN (hoy Adelante, ecuatoriano, adelante); PRE (hoy Fuerza Ecuador); MPD (hoy Unidad Popular)– todos ellos satélites que no encuentran espacios claros de alianzas en el sistema, pero que volverán a la escena electoral para conquistar pequeños espacios de representación, con lo cual la fragmentación parlamentaria tenderá a agudizarse.

Lo que luce más complejo, en todo este proceso, es el desmontaje de la arquitectura política institucional de la revolución ciudadana, lo que se podría llamar en estricto rigor la transición de régimen político, para muchos responsables de las desviaciones autoritarias del presidencialismo ecuatoriano, reforzadas por el liderazgo caudillista de Correa y el predominio de un partido mayoritario. En el horizonte solo aparecen, por el momento, propuestas poco elaboradas para la revisión del régimen político: desde la convocatoria a una nueva asamblea constituyente para rehacerlo todo de nuevo, hasta una amplia reforma constitucional vía un gran acuerdo político de la oposición, pasando por reformas más puntuales a través de una consulta popular.

38 <<https://es-la.facebook.com/carlosperezunagua/posts/792170310928455>>

Conclusiones

La transición que se abrió para el Ecuador en el 2016, marca el fin de un ciclo político que ha tenido como elementos claves la fortaleza del liderazgo del presidente Rafael Correa, el activismo estatal sustentado en una etapa de prosperidad fiscal, y la amplia hegemonía de Alianza País. El fin de ciclo supone una desarticulación de esos tres componentes claves de la llamada revolución ciudadana, sobre los cuales se asentó su legitimidad social y política. La transición, como se argumentó, estará marcada por la dinámica que mueve al liderazgo carismático de Rafael Correa: una exhibición permanente –“hasta la victoria siempre”– de un heroísmo político cuyo objetivo final será mantener viva la promesa redentora de la revolución ciudadana. Esa exigencia que mueve al carisma para evitar su decadencia, llevará a Correa a generar conflictos permanentes con actores e instituciones que se interpongan entre él y su misión redentora. No será una transición ordenada, tranquila, dentro de un marco democrático institucional plenamente reconocido, sino inmersa en la misma lógica de antagonismo y confrontación de los últimos nueve años.

El retiro del caudillo pone a Alianza País en la difícil tarea de remplazar a quien ha sido considerado insustituible, eje de su estructura de liderazgo. A la vez, enfrentarse a su propia precariedad como organización política. La necesidad de relevo le coloca a la revolución ciudadana frente a un vacío de conducción política, pérdida de su principal fuente de legitimación y sin el elemento cohesionador de la elite gobernante. El largo retiro del caudillo hará sentir ese vacío.

La búsqueda de un sucesor se da en el marco de lo que Correa ha llamado la tormenta perfecta: una profunda crisis económica provocada por dos *shocks* externos –la caída del precio del petróleo y la revalorización del dólar– pero también por un modelo postneoliberal de crecimiento y cambio sustentado en una expansión, sin prioridades estratégicas, de las capacidades institucionales regulatorias y burocráticas del Estado. Si bien el reposicionamiento del Estado le dio una base de acción potente a la revolución durante nueve años, hoy se convierte en una pesada carga por la crisis fiscal que afecta al país. La revolución ya no puede alimentarse más del activismo estatal, la inversión pública y el gasto social. Al contrario, se enfrenta a un escenario forzado de ajuste.

Para el Ecuador, este fin de ciclo significa enfrentarse a la simultaneidad de varias transiciones –de modelo económico, de predominio político de Alianza País y de una estructura caudillista de liderazgo– que generan enorme incertidumbre. El relevo obligado del correísmo, ubica al Ecuador ante el riesgo de un nuevo escenario de fragmentación política, con partidos, movimientos y liderazgos de oposición débiles y sin clara identidad ideológica, como reverso precisamente del inédito predominio de Alianza País.

Marzo, 2016

Bibliografía

- Allahar, Anton (editor)
(2001). *Caribbean Charisma*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Basabe, Santiago y Martínez, Julián
2014 “Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo..con elecciones”. *Revista de Ciencia Política* 34,

- No. 1: pp. 145-170 doi:10.4067/0718-090X20140001000 07.
- Bendix, Reinhard (1970). *Max Weber*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Conahgan, Catherine
2015 "Surveil and Sanction: The Return of the State and Societal Regulation in Ecuador". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 98 (2015) April, pp. 7-27.
- De la Torre, Carlos; y Ortiz, Andrés
2015 "Populist polarization and the slow death of democracy in Ecuador", *Democratization*, DOI: 10.1080/13510347.2015.1058784.
- De la Torre, Carlos.
2013 "Technocratic populism in Ecuador", *Journal of Democracy*, Volume 24, Number 3 July, pp. 33-46.
- Freidenberg, Flavia
2013 "Ecuador 2013: Las claves del éxito de la Revolución Ciudadana". *Fundación Alternativa* Feb. 2013. Disponible en: <http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/75>
- León, Jorge
2012 "Correa: dinámica de concentración del poder y modernización conservadora". En Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (editores), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Editorial Planeta, Quito, pp. 373 – 401.
- Levitsky, Steven, and James Loxton.
2013 "Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes." *Democratization* 20, No. 1 (2013): 107–136. doi:10.1080/13510347.2013.738864.
- Levitsky, Steven, y Roberts M. Kenneth (editors), 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Mitzman, Arthur
1976 *La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber*, Alianza, Madrid.
- Mouffe, Chantal
2014 *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, FCE, México.
- Mouffe, Chantal
2005 *On the Political*, Routledge, Great Britain.
- Murray, Jon Beasley, Cameron, Maxwell and Hershberg, Eric (editors)
2010 *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Ospina, Pablo
2014 "Radiografía de un remezón". Informe de coyuntura. Comité Ecuménico de Proyectos, Quito.
- Pachano, Simón
2012 "RC – R'C' = 0". En Sebastián Mantilla y Santiago Mejía (editores), *Balance de la Revolución Ciudadana*, Editorial Planeta, Quito, pp. 401-422.
- Panebianco, Angelo
2009 *Modelos de Partido. Organización y Poder en los Partidos Políticos*, Alianza, Madrid.
- Polga, John (s/f).
"Overcoming the Regional Cleavage? The (Un)precedented Territorial Nationalization of Alianza PAIS",
FLACSO-Ecuador, Departamento de Estudios Políticos, Working Paper 01.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
2009 *Plan Nacional del Buen Vivir 2009 – 2013*, Quito.
- Taggart, Paul
2000 *Populism*, Open University Press, Philadelphia.
- Weber, Max
1974 *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weyland, Kurt, Madrid, Raúl, and Hunte, Wendy (editors)
2010 *Leftist governments in Latin America: successes and shortcomings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Zúquete, José Pedro
2008 "The Missionary Politics of Hugo Chávez". *Latin American Politics and Society*, Volume 50, Issue 1, pp. 191-211.